

A) La dinámica de la vida política no descansa frecuentemente en los partidos sino en la existencia de otras fuerzas extrapartidos: ejército, iglesia, grupos de interés o de presión, sindicatos, universidades y las distintas maneras en que se manifiesta la influencia de Estados Unidos. La vida política es mucho más rica de lo que pueden mostrarla los partidos.

B) Los partidos políticos de América Latina, como ya se dijo, están fuertemente personalizados. Los ejemplos más notables se encuentran en los partidos de masas ya mencionados y en los partidos reformistas.

C) Los partidos difícilmente llegan a dotarse de una organización fuerte, articulada, permanente. La actividad se manifiesta generalmente en ocasión de las elecciones para descender bruscamente en los periodos de intervalo.

D) La poca cohesión y homogeneidad lleva a los grupos o a los avanzados a separarse de los partidos "madres", cuando éstos vuelcan sus posiciones hacia la derecha.

E) Los partidos de América Latina son policlasistas. No hay coincidencia entre ideologías y clases. Esta heterogeneidad social da a los partidos la característica de uniones de clases, con la sola excepción de los partidos de izquierda chilenos.

F) Salvo en el caso del Paraguay, el multipartidismo es dominante en prácticamente todos los casos. Obviamente se considera como transitorio el régimen actual de prohibición instaurado por los ejércitos de Brasil y Argentina.

G) Las líneas de fuerza de los grandes movimientos políticos trasponen las fronteras de los Estados creando, por ejemplo, la solidaridad de los partidos conservadores de un país al otro, la confraternidad de los regímenes de dictadura, la alianza de los partidos reformistas, el apoyo de los demócrata-cristianos, etcétera.

Como es lógico pensar, los partidos de masas carecen de base ideológica y en múltiples casos de programas definidos: radicalismo y peronismo en Argentina, getulismo en Brasil, batallismo en Uruguay, gaitanismo en Colombia. A su vez aquellos partidos con programa y base ideológica, como socialistas y comunistas, no tienen arraigo ni ascendiente sobre las masas, a excepción del caso chileno.

Resulta también muy interesante el análisis de las condiciones y posiciones que ocupaban los partidos y grupos en momentos críticos de la vida política de los países, como por ejemplo, a la caída de Perón, de Getulio Vargas y João Goulart en Brasil, y el MNR en Bolivia.

En resumen, una obra cuya importancia nadie sabría despreciar. Esperamos con impaciencia la serie de monografías complementarias del cuadro latinoamericano anunciadas.

*Leopoldo González Aguayo*

Boutros B. Ghali. *Le Mouvement Afro-Asiatique*. Paris, Presses Universitaires de France, "Travaux et Recherches de la Faculté de Droit et des Sciences Economiques de Paris". Série AFRIQUE, núm. 6, 187 pp., 1969.

El profesor Boutros B. Ghali ha publicado recientemente un nuevo estudio, esta vez sobre la génesis y evolución del movimiento afroasiático, analizado "en tanto que movimiento bicontinental de emancipación".

La obra pretende mostrar las bases de un movimiento que existe y se desarrolla, y que no puede permanecer al margen de la historia de nuestro siglo. El afroasiatismo es dinamismo, y forma parte de algo más amplio que es el movimiento general de los países subdesarrollados. Es en Afro-Asia donde el movimiento encuentra campo propicio para una evolución rápida, por el sometimiento a la regla colonial. Es en ese "reflejo anti-colonialista" donde empieza a formarse la esencia del movimiento, que al principio no tiene una doctrina sino que ésta se va conformando al paso del tiempo y a medida que las resistencias al colonizador se transforman y se hacen más radicales.

Esa esencia del movimiento afroasiático se analiza en la obra a partir de las principales corrientes políticas y religiosas. El autor toma como punto de partida para el análisis doctrinal las ideas de Malek Bennabi y de G. H. Jansen, considerados como representantes típicos de África y Asia, por su contribución al esclarecimiento de lo que es el afroasiatismo, como doctrina y como movimiento asimilador de diversas reivindicaciones.

Las cinco corrientes que han contribuido a dar forma al movimiento afroasiático son, según Boutros Ghali, el asiatismo, el Islam, el arabismo, el africanismo y el marxismo. El análisis de todas estas corrientes es fundamental para la comprensión del fenómeno global que se estudia, por la interrelación existente entre ellas.

El asiatismo es considerado como una reacción a la presencia occidental en el mundo asiático. En su primera época, la de las primeras conferencias asiáticas, el panorama se ve dominado por Japón, país que al levantarse con una victoria sobre Rusia (1904-1905) hizo surgir la esperanza entre los pueblos asiáticos de una liberación de toda influencia externa, porque "la victoria japonesa rompía el mito de la invencibilidad del occidente: los imperialistas podían ser vencidos". Las conferencias de Nagasaki (1926) y la de Tokio (1943) fueron, en efecto, organizadas a instancias de Japón. El periodo siguiente (1947-1950) se ve dominado por la India, que en 1947 logra reunir en Nueva Delhi a representantes de 28 países distintos. La etapa siguiente introduce la presencia de los Estados Unidos, país interesado en lograr una serie de alianzas militares con los países de la región, para frenar el avance de la República Popular China. Posteriormente, el movimiento afroasiático entrará en una fase de franca consolidación, al prepararse el terreno para la gran conferencia de Bandung. Es significativo encontrar aquí la Conferencia de Colombo (1954), que convierte al movimiento afroasiático, de coalición política, en doctrina. En Colombo se plantearán ya los grandes temas del no alineamiento, condena de las armas atómicas y de las experiencias nucleares, condena del colonialismo y admisión de China Popular en la ONU. Entre Colombo y Bandung todavía hay otra reunión chino-hindú (abril de 1954) de la que surgen los cinco principios básicos (*Panch*

*Shila*): 1) respeto mutuo de la integridad territorial y la soberanía; 2) no agresión mutua; 3) no intervención mutua en los asuntos internos; 4) igualdad y ventajas mutuas; 5) coexistencia pacífica. Igualmente, encontramos la reunión de Bogor, que daría los últimos toques a la preparación de la Conferencia de Bandung.

La segunda corriente, el pan islamismo, es analizada en tanto que aportación e influencia religiosa sobre el movimiento, ya que toda renovación en el Islam, por el área geográfica tan amplia que abarca, tendrá una influencia inmediata en todos los países afroasiáticos. El panislamismo es analizado en sus orígenes teóricos y en la celebración de los tres congresos islámicos (El Cairo 1926, La Meca 1926, Jerusalem 1931).

La tercera corriente, el arabismo, considerado como un afroasiatismo en pequeño, regional, es estudiada igualmente desde sus orígenes y las tentativas de Thutmosis III (año 1450 a. C.) por asociarse con los distintos reinos asiáticos del Medio Oriente, hasta su presentación más concreta actualmente, la Liga Árabe.

El panafricanismo es presentado, en una síntesis bastante equilibrada, desde sus orígenes teóricos, pasando por la celebración de los congresos panafricanos, hasta Manchester.

Por último, al lado de estos cuatro movimientos propiamente afroasiáticos, el autor analiza la influencia del marxismo sobre el movimiento general afroasiático, fundamentalmente en tanto que movimiento que favorece ampliamente la liberación de los pueblos coloniales de las garras del capitalismo y la explotación, así como por la asimilación que el marxismo hace de las reivindicaciones sociales y culturales del mundo afroasiático. Por otra parte es evidente que la influencia de la República Popular China se manifiesta en muchas de las actitudes que adoptan los Estados afroasiáticos.

Después de haber presentado las bases del afroasiatismo, el autor propone una definición del movimiento, tomando como punto de partida las doctrinas de Bennabi, representante de un afroasiatismo humanista, y de G. H. Jansen, con su afroasiatismo neutralista. La definición que propone es la siguiente: "Un vasto movimiento político resultante de la lucha anticolonial, que trata de consolidar por el neutralismo la reciente independencia de los Estados de África y Asia, asociados entre ellos en el cuadro de conferencias o de organizaciones internacionales para coordinar sus reivindicaciones respecto de los Estados ricos, e imponer su presencia en la escena internacional." Los cuatro grandes puntos sobre los que descansa este movimiento bicontinental son: anticolonialismo, neutralismo, desarrollo económico, igualdad racial.

En la II parte de la obra, el autor estudia las conferencias afroasiáticas, destacando aquí la gran Conferencia de Bandung y las tres conferencias neutralistas de Brioni, Belgrado y El Cairo. Es a partir de Bandung, cuando los temas del afroasiatismo se proyectan hasta todos los confines del planeta; colonialismo, neutralismo, desarrollo económico. Por el número de participantes y por la amplitud e importancia de los temas ahí discutidos, la Conferencia de Bandung hará tomar conciencia, a los países afroasiáticos y a las grandes potencias, de que la época de la dominación colonial está próxima a acabar. Los principios ahí aceptados, constituyen el meollo de las reivindicaciones que presentan, en su fase moderna, no sólo los países afroasiáticos

sino también todos los países subdesarrollados, incluyendo aquí a los de América Latina.

En las conferencias siguientes a Bandung, se revivirán esos grandes temas, se ampliará aún más el catálogo de reivindicaciones, y se tratarán de consolidar los contactos entre los países afroasiáticos. Es hacia esta época cuando las teorías del neutralismo positivo empiezan a preponderar, y el movimiento afroasiático adquiere aquí una bandera más que levantará ante las grandes potencias, porque además se proyectará, como una contribución afroasiática, para ser adoptada por los países pobres en su lucha contra los países industrializados.

Entre Belgrado (1961) y El Cairo (1964), el autor señala dos acontecimientos que tuvieron una especial importancia para el movimiento: la agresión china a la India (octubre de 1962) y la Conferencia de Desarrollo Económico celebrada en El Cairo (julio de 1962), seguida de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Estos dos acontecimientos, dice, transformaron al movimiento. La invasión china a la India debilitó al afroasiatismo y anuló el *Panch Shila*. El segundo acontecimiento puso en el primer plano de las inquietudes afroasiáticas, el problema del subdesarrollo, reuniendo junto a éstos, a los países de América Latina en sus comunes reivindicaciones.

Al final de esta parte se analizan las causas que originaron el fracaso de la proyectada Conferencia de Argel. El "milagro" de Bandung requería de una nueva celebración que reviviera el fervor afroasiático. La iniciativa de Sukarno, de reunir un segundo Bandung, empezó a tener problemas por el lugar de la celebración, y luego por la participación de la URSS, a lo que se oponía rotundamente China Popular con el apoyo de algunos otros países afroasiáticos. La reunión de Argel (junio de 1965), que no pudo celebrarse, tuvo que ser pospuesta hasta octubre, fecha en la que las posiciones encontradas sobre la participación de la URSS obligaron a los participantes a posponer indefinidamente la conferencia que debía ser "el segundo Bandung". Según Boutros Ghali, "el no alineamiento, que había dado al afroasiatismo su vigor y su dinamismo, debía, por una extraña paradoja, provocar su esclerosis y su decadencia. Nació en Bandung, en un festival de pueblos liberados, madurado en Belgrado y en El Cairo por el fervor neutralista, el afroasiatismo militante de las conferencias internacionales debía morir en Argel, al no haber sabido o podido escoger entre Moscú y Pekín".

En la III parte del libro, se analiza el aspecto concreto del movimiento, a través de aquellas organizaciones a que ha dado lugar, o sea la Liga Árabe, el Comité Jurídico Consultivo Afroasiático, la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia y África, y la Organización Afroasiática de Cooperación Económica.

En el último capítulo de esta parte, el autor entra a exponer la formación, la composición y la acción del grupo afroasiático en la ONU.

La conclusión general del autor muestra cierto desencanto por la evolución del movimiento y por el *impasse* en que éste se encuentra en el momento en que el libro es terminado. El autor constata que el afroasiatismo institucional nacido en Bandung vive desde entonces en constante crisis. La idea motriz que el autor desea fervientemente para resucitar al afroasiatismo, esbozando un movimiento universal, puede ser la unión de los países afroasiáticos con los latinoamericanos. Es interesante observar

que, en primer lugar, el momento en que el movimiento afroasiático entra en crisis y provoca un vacío, coincide con la celebración de las dos grandes conferencias de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, donde, en principio, los países de toda el área subdesarrollada se han unido, en una serie de reivindicaciones, las más urgentes, para las tres regiones más pobres del globo, exigiendo de los países industrializados un trato más justo. Es en esta óptica, en la óptica de una unión de las tres regiones, que cada uno de los movimientos, afroasiatismo y panamericanismo, deberán fundirse para provocar los cambios necesarios que traigan como consecuencia una elevación general de los niveles de vida.

El pesimismo del autor refleja la situación general de frustración en que quedaba el movimiento afroasiático en un momento clave. Habrá que esperar seis años para que este movimiento trate de reanimarse, con la celebración de la Conferencia cumbre de Lusaka, en octubre de 1970. La reunión de Lusaka, que tiene lugar evidentemente cuando esta obra ya ha sido publicada, da un nuevo aire al movimiento afroasiático particularmente considerado, y al movimiento general de los países subdesarrollados, y permitirá ver con optimismo un reencuzamiento hacia reivindicaciones universalistas más acordes con las necesidades de nuestro tiempo.

En Lusaka, en efecto, al mismo tiempo que se incrementó el número de participantes en relación con las anteriores reuniones cumbre, al lado de los principios clave, neutralismo, no alineamiento positivo, tuvieron importancia las resoluciones relativas al desarme y a la desnuclearización, colonialismo y discriminación racial, universalidad de la ONU. Pero quizá la decisión más importante ahí adoptada sea la referente a la necesidad de consolidar el grupo de los "setenta y siete" por medio de reuniones periódicas y de una efectiva coordinación de la política general del mundo subdesarrollado con vistas a la próxima conferencia sobre comercio y desarrollo, a celebrarse en 1972. Los intercambios de puntos de vista, llevados con una periodicidad razonable, permitirán que el movimiento se mantenga, evitando al mismo tiempo que vuelva a caer en el marasmo que le caracterizó en los últimos seis años.

Esta consolidación del movimiento, que ahora debe verse como un movimiento global de las áreas subdesarrolladas del mundo, permitirá al autor y a los partidarios de la causa de los países pobres, volver por el camino del optimismo en cuanto a los verdaderos alcances de una unión entre Afro-Asia y Latinoamérica, que deberá ser realizada en la década que ahora se inicia.

El lector podrá completar su esquema con el material concerniente a la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores y Jefes de Delegación acreditados en la ONU, de 54 países no alineados, celebrada en septiembre de 1969, la Conferencia de Colombo en marzo de 1970, y la Conferencia Preparatoria de Dar es Salaam en abril de 1970. Por último, con la Conferencia de Lusaka celebrada del 8 al 10 de septiembre de 1970. La revista *Política Internacional*, de Belgrado, ha publicado en cada ocasión, abundante material sobre el tema.

Cabe destacar en la obra de Boutros Ghali la importancia de los anexos presentados, que contienen los documentos más importantes surgidos desde Bandung.

La Bibliografía sobre el Afroasiatismo, que cuenta entre sus obras importantes, por ejemplo, las de K. M. Pannikar, *Asia*

*and Western Dominance* (London, Allen and Unwin, 1953); *The Afro Asian States and their Problems* (misma editorial, 1959); M. Laissy, *Du Panarabisme à la Ligue Arabe* (Paris, Maisonneuve, 1949); J. Baulin, *The Arab role in Africa* (London, Penguin, 1962); H. Kapur, *China and the Afro-Asian World* (Nueva Delhi, China Study Center, 1967); Malek Bennabi, *L'Afro-Asiatisme* (El Cairo, Misr, 1956); G. H. Jansen, *Afro-Asia and non Alignment* (London, Faber and Faber, 1966); P. Queuille, *Histoire de l'Afro-Asiatisme jusqu'à Bandoeng* (Paris, Payot, 1965), etcétera, se enriquece notablemente con el libro de Boutros B. Ghali, que viene a ser una obra de síntesis excelente por el planteamiento y el desarrollo de tan apasionante tema.

Jesús Contreras Granguillhome

Díaz Gómez, Cutberto (Editor). *México: sus necesidades, sus recursos*. Lecturas escogidas y comentarios. México, Editora Técnica, S. A., 1970, 479 pp.

El libro está formado por 51 artículos y partes de obras de varios autores y por dos estudios, uno de la CEPAL y otro del BIRF. Todo lo anterior está agrupado en siete partes y un apéndice. Las partes son las siguientes: historia, geografía, estructura social y económica, infraestructura; el sector agropecuario, la industria y la economía. El apéndice contiene el estudio de la CEPAL "La población y la economía de Latinoamérica" y el estudio del BIRF "Población y producto nacional bruto en el mundo".

El libro está dirigido a los estudiantes de ingeniería, pero el compilador y comentarista trata de orientar la obra hacia todos aquellos que se interesen en la problemática de México ya que considera que esta problemática es el marco en el que se desarrolla la vida futura.

Cada una de las siete partes en que está dividido el libro está precedida de breves comentarios del maestro Díaz Gómez, en los que anuncia ligeramente el contenido de los artículos o fragmentos de artículos o libros que componen las partes de la obra. La parte primera da principio con un fragmento de *Geology*, estudio de William C. Putman, sobre las edades aproximadas del universo; sigue un fragmento de *Una visión del México prehispánico* de Román Piña Chan, titulado "El poblamiento de América y México"; enseguida un estudio de don Alfonso Caso sobre "Instituciones indígenas precortesianas". La primera parte, incluye también artículos de Wigberto Jiménez Moreno, Jan Bazant, Ignacio Ramírez, Stanley R. Ross, Jorge Ibargüengoitia y de James W. Wilkie.

La segunda parte contiene estudios sobre aspectos geográficos de Ángel Bassols Batalla, Rita López de Llergo, Jorge L. Tamayo, Enriqueta García y Alfonso García Robles. Consideramos que el estudio sobre el mar territorial del licenciado García Robles, debió haber quedado comprendido en la tercera parte que trata sobre la estructura social y económica. El estudio de García Robles es netamente jurídico, está basado en normas del derecho de gentes y el autor es uno de los internacionalistas mexicanos de más sólido prestigio. Creemos que el título acertado de la tercera parte debió haber sido: "La estructura jurídica, social y económica", ya que en esta tercera parte de la